



CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

CAPÍTULO DE LAS ESTERAS 2025 - Reflexión de Hna. Therèse Myriam

(Abadesa de las Clarisas Colettine de Asís)

SECUNDO NÚCLEO

Caminando al estilo de una fraternidad de menores

Veo mi presencia entre ustedes como un gran ejercicio de "éxodo": salir del claustro elegido como forma de vida y también compartir una palabra con todos ustedes. Imagino que tal esfuerzo también lo harán al escucharme. Afortunadamente, seré breve.

Cuando me pidieron que compartiera con ustedes la experiencia de caminar al estilo de una fraternidad menor, se lo comenté inmediatamente a las hermanas, quienes lo recibieron como una hermosa interpelación para nuestra comunidad: de hecho, hicimos entre nosotras una relectura muy rica de los momentos que vivimos juntas en comunión. En este compartir, me llamó la atención el hecho de que no hubiera discordancia, como desgraciadamente ocurre a veces en nuestros encuentros: las narraciones eran diferentes, contaban momentos incluso distintos, pero todas reconocíamos la preciosidad del paso del Señor en la historia de comunión de la otra. De este compartir extraje algunas reflexiones y preguntas consecuentes que surgieron y resonaron significativamente.

Represento personalmente al Monasterio de Santa Colette de Asís, cuya comunidad está compuesta actualmente por 13 Clarisas, de 30 a 87 años, con una gran diferencia cultural: la mayoría de las hermanas son francesas, junto con una italiana, dos congoleñas y una de Gabón.

1) Leyendo *el Instrumentum Laboris*, me resultó interesante situar las diferentes propuestas según las distintas zonas geográficas. Uno siente que los acentos y las experiencias son variados. Encontrarnos aquí en Asís para este Capítulo de las Esteras es ciertamente para muchos de ustedes una experiencia única y fascinante, una extraordinaria oportunidad de enriquecimiento. Posiblemente existan también prejuicios sobre la realidad de los demás, tensiones ante las opciones de otras Provincias.

¿Realmente pueden vivir esta realidad a la luz de la historia del auténtico Hermano Menor, con gratitud porque el otro, diferente de mí, existe?

Dios no tartamudea, y si el Espíritu Santo acentúa las diferencias, es precisamente para crear armonía. No es casualidad que San Francisco planificara los grandes capítulos para Pentecostés, y lo mismo hacen ustedes al reunirse en esta gran Novena al Espíritu Santo. El Espíritu Santo despierta los distintos carismas en la Iglesia; aparentemente, esto parece crear desorden, pero en realidad, bajo su guía, constituye una inmensa riqueza, porque nos impulsa





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

a vivir la diferencia en comunión. Se presenta como el director de orquesta que toca las partituras de alabanza a las grandes obras de Dios. Al tocar juntos, no debe haber lugar para la comparación, la envidia, la competición.

Después de un verano muy difícil que atravesó nuestra comunidad, con pruebas de salud, ayudas que nos habían quitado, mucha presión del exterior y un calor terrible que nos había agotado, propuse que cada una llevara un símbolo que pudiera evocar nuestro estado de ánimo. Por mi parte, me vino a la mente la imagen de los 7 enanos. Sí, en la prueba, el carácter de cada uno emerge con muchos ángulos: hay llantos, lágrimas, tensiones, pero la mirada personal dirigida al Señor Jesús nos mantiene unidos.

No sé quién inventó el encierro. Dudo que fuera Jesucristo. Pero yo, a quien lo ideó, le digo gracias, porque el claustro nos mantiene unidos en esta tensión en la diversidad. De hecho, puede ser el espacio que guarde nuestra comunión. No sé si hoy se habla mucho de la *fuga mundi*. En el *Testamento* Francisco dice: *Dejé el mundo*. Pero permítanme plantearles la pregunta:

¿Qué medios tienes para no huir del mundo, es decir, para no huir del hermano que tienes al lado, para escapar profundamente del mundo, es decir, para no huir del otro?

En el Evangelio, Jesús llama primero a dos pares de hermanos, todos pescadores. El quinto apóstol llamado es Mateo, el publicano. Quizá podría añadirse un verso al *Cántico de las Criaturas*: Alabado seas, mi Señor, por el pulgar, este quinto, diferente, que permite a la mano realizar todos los gestos de la vida cotidiana.

¿Estamos reconciliados -utilizando una imagen que nos dejó el Papa Francisco¹ - con la realidad no esférica, sino polifacética, de nuestras fraternidades?

2) Esta unidad, semejante a la de los dedos que forman la mano, no la construimos nosotros: nos es dada, somos puestos juntos, llamados juntos por la gracia.

Y me ha impresionado esta mañana en la Misa escuchar el Evangelio según San Juan en el que Jesús se dirige al Padre diciendo: *"Yo ruego que todos sean uno"*².

En el hermoso relato de la aparición del Resucitado en el mar de Galilea, los discípulos ven un fuego de brasas junto a Jesús. El Papa Francisco dice: "El fuego de las brasas es suave, oculto, pero dura mucho tiempo y sirve para cocinar. Y allí, a orillas del lago, crea un ambiente familiar en el que los discípulos gozan, asombrados y conmovidos, de la intimidad con su Señor".

¹ *Evangelii Gaudium* n. 236

² Jn 17,20.





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

¿Nos sentimos responsables, custodios de este fuego de brasas, comprometiéndonos a reavivarlo en momentos de oración personal, de detenerse de corazón a corazón con el Señor?

“El fuego de las brasas es el fuego ‘del hogar’, de la familia. Es el fuego de la caridad entre nosotros, de la fraternidad, del calor de los vínculos fuertes y suaves que encienden el corazón y lo abren a la experiencia del amor de Dios, de la cercanía del Señor”.³

*¿Cómo alimento el **fuego de las brasas** en mi fraternidad, en la Provincia, en la Orden?*

¿Intento tejer lazos de fuego, que se nutran de caridad, bendición, benevolencia, cuidado, dulzura, atención, respeto?

3) En el *Instrumento Laboris*, entre las muchas y hermosas propuestas, aprecié el deseo de crecer en la confianza mutua, a pesar de los conflictos. Recordando los últimos años de su vida, pienso en San Francisco herido y decepcionado por la fraternidad que asciende al Alverna: en la experiencia de los Estigmas, su vulnerabilidad se convierte en fuente de curación para el Fr. León.

*¿Nos atrevemos con **la vulnerabilidad** en nuestras relaciones, aunque estemos en una posición de liderazgo?*

Se necesita mucha confianza en la propia fraternidad, en el hermano, para ser “visto” en las propias incoherencias, en la propia necesidad, en las propias heridas y errores personales. Ahora bien, si me siento aceptado dentro de esto, estoy regenerado por la fraternidad.

Y ¡qué difícil es reafirmar nuestra pertenencia cuando el hermano está expuesto ante la gente de fuera y ante el mundo en su falibilidad, en su pecado!

¿Podemos superar la vergüenza que puede invadirnos, para seguir presentándonos como su hermano y considerarle como tal?

Con pertinencia, desean promover una cultura del cuidado mutuo, fiel a Francisco, que pide en la Regla: “Y que cada uno ame y alimente a su hermano, como una madre ama y alimenta a su hijo, en aquello en que Dios le da gracia”. En otras palabras: “*lo que te sucede a ti me concierne a mí*”. A menudo, en el monasterio, las hermanas se me acercan y me preguntan: *¿Dónde está esta hermana?* Mi primera reacción suele ser: no te preocupes, la hermana es responsable de sí misma, ya vendrá... Pero en cambio estoy aprendiendo que no es bueno remitirse siempre al individuo, a la conciencia personal. Porque lo que haces me concierne, eres asunto mío; tu forma de estar en la fraternidad me toca, me pertenece. Quizá ustedes corran más riesgos en esto que nosotras, aunque encontremos los escondrijos incluso en la reclusión, en lugar de las justificaciones que nos permiten llevar una vida de gran autonomía.

³ cf Sor Simona Brambilla en la Federación de Clarisas de Umbría Cerdeña.





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

Tengo curiosidad por saber cómo te ocupas del hermano de tu fraternidad, de la Provincia o de la Orden.

¿Logran no limitarse a juzgar desde lejos y desde arriba, sino moverse para tender la mano y escuchar al otro?

Una de las preguntas de la Biblia que me resulta especialmente amada es la que hace Dios en Génesis 3: “*Adán, ¿dónde estás?*”⁴ Nuestro voto de obediencia debe conducirnos fuera de nuestro individualismo hacia una descentralización que opte por la comunión, el bien común, que es el bien de todos. El cuidado mutuo debe llevarnos a lazos de comunión, a una obediencia mutua, recíproca, que entra en el ritmo del otro, que se limita a sí misma para abrir un espacio al otro, y no para poner al otro en una situación que pueda precipitarle en el pecado.

¿No es esto ser “menor y estar sujeto a todos”?

Situándonos en la escuela de Francisco, ¡descubrimos que su maternidad tiene aspectos fuertemente paternos! En la carta al hermano León, que vive un momento de fatiga y miedo ante la complejidad de la vida, es como si Francisco le dijera: “*No responderé por ti. Permanece en tu fatiga, ¡no huyas!*” Aun así, no se sustrae de la necesidad de consuelo de León. En el Alverna, responde al deseo del hermano León y le escribe la famosa Carta, y al mismo tiempo le señala a Aquel a quien puede dirigirse: el rostro del Crucificado, fuente de toda bendición y de toda paz, a quien cada uno de nosotros puede entregar sus heridas que se convierten en signo de pertenencia.

En el *Instrumentum Laboris* no he encontrado el vocabulario de paternidad o maternidad. Ciertamente, ustedes son muy prudentes en el uso de estos términos, que pueden malinterpretarse rápidamente. Sin embargo, doy testimonio que en mi camino de crecimiento humano y espiritual, a partir de JUFRA y de la Tercera Orden a la cual pertenecí, han sido fundamentales algunos hermanos que, con su presencia, acogida, escucha, misericordia y fuerza, me han sostenido y mostrado el rostro del Padre de las Misericordias, y me han permitido poner mis pasos en los de Cristo. Así pues, me hago voz de tantos jóvenes, de tantos laicos y de tantas Clarisas: *¡Que su fraternidad y minoridad crezcan en la forma del Buen Pastor!* El Papa León nos ha dado algunas características. Dice: hay “un compromiso irrenunciable para cualquiera que en la Iglesia ejerza un ministerio de autoridad: desaparecer para que Cristo permanezca, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado (cf. Jn 3,30), gastarse al máximo para que a nadie le falte la oportunidad de conocerle y amarlo”⁵.

⁴ Gn 3,9.

⁵ Papa León, 9 de mayo de 2025.





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

4) Para terminar, les contaré una anécdota. Un día, la radio nos preguntó si podíamos retransmitir la Misa Conventual. Pedí al guardián que nos enviara un fraile capaz de tal compromiso, es decir, de plegarse a todas las limitaciones de tiempo, y de predicar una buena homilía, dado el gran número de oyentes de la radio. El fraile se preparó bien para este desafío. Lamentablemente se enfermó de gripa un día antes y tuvo que ser sustituido. Por tanto, al día siguiente vino otro fraile. Su homilía fue maravillosa, predicada con gran verdad. Al final de la celebración, le agradecí calurosamente su servicio y le felicité por su homilía. Me respondió con una gran sonrisa: *¡era la homilía del otro hermano, yo sólo la adapté para mí!* Ese detalle fue para mí un hermoso testimonio de lo que vivían en fraternidad, con esta capacidad de reconocer el don del otro, de acogerlo y de darle una forma personal... ¡Estamos lejos de ser autores! Me conmovió escuchar este “JUNTOS”.

Durante este trienio, nuestro proyecto comunitario gira en torno a ese JUNTAS: colaborar, trabajar juntas, dar testimonio juntas... Veo cuántos hermosos frutos ese están dando. También comparto lo hermoso que es para nosotras vivir juntamente las grandes liturgias, precedidas del ayuno conjunto, y luego disfrutar juntas de lo mejor de la cocina multicultural como imagen de nuestra comunidad. Así que rezar juntas, comer juntas, pero también ayunar juntas, pueden ser momentos muy elevados de comunión.

Viajar juntas, ya lo hemos hecho, aunque sea a través de Google Maps, visitando el país de origen de cada hermana... ¡Cuánto se comprende a la otra al ver el entorno donde ha crecido! Desde un castillo del siglo XV hasta la frontera mediterránea, de París a una pequeña y colorida casa siciliana, pasando por una aldea congoleña.

Sin duda, en este ámbito ustedes tienen más oportunidades que nosotras. El *Instrumentum Laboris* valora la disponibilidad para invitar y recibir a los hermanos de otras Entidades. Aprecio los esfuerzos de la Curia General por fomentar el conocimiento mutuo mediante el boletín *Fraternitas*. Pero, más allá de eso, es necesario encontrarse, conocerse los rostros, tejer lazos personales... Solo así es posible involucrarse verdaderamente con el otro, incluso a nivel afectivo.

Un gran paso para nosotras fue cuando toda la comunidad se reunió con diferentes grupos juveniles, ¡lo que para nosotras supone la mayor ansiedad de actuación! Ya dar el propio testimonio delante de los jóvenes no es fácil, pero exponerse delante de la hermana y escuchar su historia, eso es un gran reto para nosotras. Y, sin embargo, veo cuánto hemos crecido juntas en este ejercicio.

¿Conoces la historia vocacional de tus hermanos?

¿Tienes también la oportunidad de contar la historia de tu Provincia?

Creo mucho en la herramienta narrativa para formar un JUNTOS. Y en particular para narrar lo que el Señor ha hecho por mí, por nosotras.





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

Para concluir, lo que se les propone con las preguntas de hoy —que me han parecido muy interesantes y evocadoras— es precisamente un ejercicio de narración. Que el Espíritu de Dios les conceda vivir, en esta experiencia de relectura y narración, un atisbo de esa comunión trinitaria para la cual fuimos creados.

